



El legado tardío del “filósofo socialista” Alejandro Korn

Apuntes sobre los *Cuadernos de La Plata* (1968-1972)

Natalia Bustelo (CeDInCI-Conicet/UBA)

nataliabustelo@yahoo.com.ar

“Un impulso militante dio vida a esta publicación: reagrupar en un órgano expresivo un sector de escritores, universitarios y políticos dispersos en el país y fuera de él, todos preocupados por la recuperación de la República dentro de nuevas estructuras acordes con el sentido social de nuestro tiempo.”
Guillermo Korn y Luis Aznar, “Relevo”, julio de 1970.

A fines de 1968, Luis Aznar y Guillermo Korn emprenden la última de sus travesías en el mundo de las revistas: fundan en Caracas los *Cuadernos de La Plata* (1968-1972), una publicación construida desde la sociabilidad y la sensibilidad de la fracción socialista de la Reforma Universitaria. Los siete *Cuadernos de La Plata* ponen de manifiesto la pervivencia de una trama de profesores, dibujantes y periodistas socialistas. Esta trama tenía sus ejes en Caracas, La Plata y Buenos Aires, y se había comenzado a tramar en 1918 a partir del intento de prolongar la Reforma como un movimiento político-cultural que excediera el reclamo por la democratización de la universidad.

Las páginas de los *Cuadernos de La Plata* celebran la Reforma como un movimiento político-cultural ligado al socialismo, rescatan las peculiaridades arquitectónicas de la ciudad de La Plata así como a sus intelectuales -sobre todo, a Alejandro Korn y su proyecto filosófico- y discuten los problemas culturales y políticos de la Argentina de entonces. Una discusión que, en el transcurrir de los números, decantará en el pasaje de un “socialismo ético” ligado a los desarrollos filosóficos de Alejandro Korn a un “socialismo democrático”, orientado por la experiencia del gobierno de Salvador Allende y por diversas versiones de la teoría de la dependencia.

Recogiendo el interés creciente por las revistas y los grupos intelectuales como vías para estudiar el campo cultural argentino, el presente trabajo reconstruye la genealogía filosófica en la que buscaron inscribirse los *Cuadernos de La Plata*, y con ello ilumina el último derrotero de un grupo filosófico-político platense formado al calor de la Reforma del '18.

Una nueva revista platense “cultural”, “reformista” y “socialista”

El primer *Cuaderno* apareció en octubre de 1968 mientras que el séptimo y último estuvo fechado en noviembre de 1972. En ese periodo se editaron siete números, con una presentación gráfica

cuidada y unas 160 páginas, aproximadamente, que se dividieron en secciones que fueron variando a lo largo de los números. Los dos primeros *Cuadernos* estuvieron dirigidos por Korn y Aznar, mientras que los restantes se prepararon bajo la dirección del profesor de derecho Eduardo C. Schaposnik (1922-1997). Una primera ojeada sugiere que los *Cuadernos* conformaron una revista de carácter cultural preocupada por rescatar la tradición de la Reforma Universitaria, las peculiaridades culturales platenses y el filón democrático del socialismo argentino.

En efecto, esos distintos números difundieron notas de intelectuales ligados al socialismo sobre cuestiones culturales y personajes de la cultura argentinos -muchos de ellos platenses- y en menor medida latinoamericanos, reprodujeron algunos poemas, abrieron polémicas culturales, dieron a conocer los primeros escritos de jóvenes escritores y adelantaron cuentos y fragmentos de libros de próxima aparición. La fuerte presencia de intelectuales argentino vinculados al socialismo fue matizada fundamentalmente con tres tipos de colaboraciones. Por un lado, se difundieron dos colaboraciones provenientes de dos intelectuales históricos del anarquismo: el segundo *Cuaderno* reprodujo una distopía, titulada “La Argentina del año 2000”, de Diego Abad de Santillán y el quinto el ensayo “La perenne fascinación de los mitos” de Luis Di Filippo.¹ Por el otro, aparecieron algunas notas de intelectuales universitarios latinoamericanos -muchos de ellos venezolanos- que respondían a los contactos de Korn y Aznar o a la preocupación del comité argentino por algunos acontecimientos del continente, como el intento de golpe de Estado en Ecuador y el ascenso de Allende a la presidencia chilena. Finalmente, también fueron reproducidos unos pocos ensayos provenientes de jóvenes intelectuales formados en la nueva sociología y economía del desarrollo, como lo eran Francisco Delich y Marcos Kaplan.

En 1968 el socialismo argentino estaba dividido en cuatro partidos, cuyo parteaguas era la posición respecto del peronismo y de la Revolución Cubana. Además, en junio se había producido en La Plata una intensa agitación estudiantil y al año siguiente tendrían lugar nuevas agitaciones vinculadas al Cordobazo.² Los fundadores directores de los *Cuadernos* residían en Caracas, contaban con más de sesenta años y continuaban ligados al Partido Socialista Democrático (PSD), fracción que, además de estar dirigida por un líder histórico del socialismo argentino, Américo Ghioldi, mantenía una estructura partidaria más sólida que las otras fracciones. Según veremos, los *Cuadernos* difundirán, en consonancia implícita con el PSD, la línea democrática del movimiento estudiantil, al punto que puede reconocerse como su finalidad política latente la relegitimación de la vía democrática al socialismo y de la Reforma Universitaria como su tradición latinoamericana más sólida que estaba siendo fuertemente cuestionada por las filas juveniles del socialismo y las nuevas y crecientes corrientes estudiantiles que se definían como revolucionarias y simpatizantes del

¹ Con algunas modificaciones, este texto será publicado en Di Filippo, *El mito de la violencia*, Reconstruir, Buenos Aires, 19881.

² Sobre los conflictos estudiantiles y obreros de esos años en La Plata y alrededores, véase Castillo y Raimundo (2012).

peronismo.³

Al mirar más detenidamente la revista, se advierte que una de sus peculiaridades fue que ese socialismo democrático se apoyó en el legado filosófico-político de Alejandro Korn (padre de Guillermo) y buscó cumplir con la dimensión latinoamericana, característica de la Reforma y acentuada en los años sesenta, no a través del interés por la experiencia política cubana -la que permaneció innombrada en los siete números- sino por la experiencia chilena. Los dos directores fundadores de los *Cuadernos* venían difundiendo el legado de Korn desde hacía varias décadas, e incluso filiaron explícitamente la nueva revista en la saga de revistas platense nacidas con la Reforma. En efecto, además de difundir artículos que recordaban elogiosamente a revistas como *Atenea* y *Valoraciones*, utilizaron el *ex-libris* que había pertenecido a Alejandro Korn. Los siete *Cuadernos* llevan en su margen superior izquierdo la imagen de una columna jónica y de un mar en el que avanza una nave, *ex-libris* que había sido reproducido tanto en las obras de Alejandro Korn como en la célebre revista platense *Valoraciones* (1923-1928) y en la, también platense, *Libertad Creadora* (1943). Antes de reconstruir la operación que realizaron los *Cuadernos* sobre el legado filosófico-político de Korn, detengámonos entonces en el que antes habían propuesto las dos revistas que los antecedieron.

Las revistas platenses del socialismo ético

Guillermo Korn y Luis Aznar se habían conocido durante sus años de estudiantes en el Colegio Nacional de La Plata y habían tenido un papel protagónico no sólo en la llegada de la Reforma Universitaria a esa ciudad, sino también en la breve identidad izquierdista que adquirió en ese colegio. Ambos participaron activamente en el Centro de Estudiantes;⁴ editaron en 1918 la revista estudiantil -hoy inhallable- *Juvenilia*, cuyo director fue Aznar y su cuerpo editor estuvo compuesto por Guillermo Korn, Vicente Ruiz, Ángel Bellones, César Sagustume, Bartolomé Amato y Pedro Verde Tello; y participaron del boletín -también inhallable- *La Escoba* (1920-1921). Asimismo, dieron un apoyo clave al vanguardista -y fuertemente resistido- rectorado del Colegio que presidió Saúl Taborda entre octubre de 1920 y abril de 1921, mes en que esa gestión fue desplazada por un decreto del nuevo presidente universitario, Benito Nazar Anchorena.⁵

Sobre esas experiencias recuerda Guillermo Korn:

³ Sobre los proyectos socialistas que comienzan a renovar la agenda del PS, véase Tortti (2009). Sobre el movimiento estudiantil de las décadas anteriores, véase Califfa (2014). Sobre el crecimiento de las corrientes estudiantiles revolucionarias y peronistas, véase Barletta y Tortti (2002).

⁴ A través de un volante fechado en 1920 que se conserva en el Fondo Emilio Azzarini, sabemos que entonces el Centro estaba compuesto del siguiente modo: Luis Aznar presidente, Pedro Verde Tello secretario. Vocales: Gabriel Soto, Juan C. Solanas, Edgardo Ricetti, Federico Fuentes, Carlos A. Amaya, José Rodríguez Cometta, Enrique Balbuena, Enrique Deheza, José M. Lunazzi, José Kate, Ramiro Casas (“Manifiesto que el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional de La Plata dirige a sus compañeros de todo el país”).

⁵ Sobre la Reforma Universitaria en La Plata, véase Biagini (2012: 126-145), Graciano (2008) y Rimoldi (2010).

Al resolverse el triunfo estudiantil en la defraudación -lo que se denominó el nazarismo- los núcleos descontentos que se consideraban portadores del verdadero espíritu de la Reforma intentaron seguir luchando, primero en torno al rector Saúl Taborda [...] luego en la supervivencia militante del Grupo Renovación. La Compañía Teatral Estudiantil Renovación y la revista *Valoraciones* fueron dos de las más representativas empresas de este grupo juvenil (Korn, 1963, pp. 275-276).

Hacia 1923 el Grupo Renovación fundó, gracias al financiamiento de Alejandro Korn, la revista *Valoraciones*, en un comienzo dirigida por el joven Carlos Amaya y desde su número ocho por Alejandro Korn. Guillermo Korn fue el ilustrador y el secretario de redacción; Aznar participó enviando varias notas. Sobre todo a partir de la dirección de Korn, *Valoraciones* impulsó una profesionalización de la filosofía que buscó conciliar la recepción erudita de las últimas corrientes antipositivistas (entre las que ocupaba un lugar privilegiado la “vuelta a Kant” propuesta por Benedetto Croce y Henri Bergson) con un compromiso político ligado a los reclamos estudiantiles reformistas y específicamente a un socialismo que proponía desplazar los análisis económicos por la preocupación ética y estética. Ese “socialismo ético” venía siendo esbozado, desde fines de la década del diez, por Alejandro Korn como la línea socialista del movimiento de la Reforma, especialmente en sus ensayos “Incipit vita nova”, “Socialismo ético”, “La libertad creadora” y “Nuevas bases”. En afinidad con la Segunda Internacional, ese socialismo anunciaba como su tesis central la necesidad de superar el economicismo del socialismo marxista a partir de la postulación de valores antimaterialistas y de la exaltación de la libertad humana.⁶

Valoraciones fue cerrada en 1928 y si bien la difusión de ese socialismo es difícil de reconstruir en los años siguientes, el grupo subsiste. A comienzos de la década del treinta, Korn, Aznar y otros discípulos de Alejandro Korn se afiliaron conjuntamente al Partido Socialista (PS) y en las décadas siguientes se erigieron en intelectuales orgánicos de ese partido.⁷ Desde esa condición difundieron la prédica antifascista en *El iniciador*, revista que editó la Comisión de Cultura del PS entre 1946 y 1947 -de la que aparecieron cinco números- y en la revista porteña *Liberalis*, órgano cultural del PS editado entre 1949 y 1961 y dirigido primero por Agustín Álvarez y luego por Justo Prieto. Además, en 1962 ese núcleo de intelectuales socialistas platenses colaboró

⁶ Sobre el socialismo ético de Alejandro Korn, véase Bustelo y Domínguez Rubio (2015).

⁷ Aún no contamos con una reconstrucción de los itinerarios político-intelectuales de Guillermo Korn y de Aznar ni con un análisis de su intensa intervención cultural en el socialismo democrático. Además de las referencias a su participación en la Reforma que consignan las investigaciones citadas, sabemos que entre 1932 y 1934 Korn fue concejal municipal de La Plata por el PS, entre 1934 y 1938 diputado nacional por el mismo partido, al tiempo que retomó, junto a Aznar y Sánchez Reulet, la experiencia teatral del grupo Renovación. En 1936 fundó con varios participantes de ese grupo la Universidad Popular Alejandro Korn. Luego del golpe de estado de 1943, Korn se exilió en Montevideo y durante el peronismo se trasladó a Caracas para participar de la fundación de la Escuela de Periodismo de la Universidad Central de Venezuela. Allí organizó el teatro universitario, desde una impronta popular que recogía su experiencia platense y que documentó en la compilación *Unos pasos por el teatro* (editada en Caracas en 1977). Luego de la caída del peronismo, regresó a La Plata para dirigir la Escuela Superior de Bellas Artes, pero a mediados de los sesenta volvió a Caracas y organizó, desde 1967, el Instituto de Investigaciones de Prensa de aquella universidad. Aznar fue vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires durante la gestión de José Luis Romero y en 1958 decano. En los sesenta viajó a Caracas para ser profesor en la misma universidad en la que se encontraba Korn.

en *Nueva Izquierda*, una revista de veinticuatro páginas y tamaño pequeño de la que aparecieron, al menos, cuatro números.⁸

Como anticipamos, junto a esa prédica antifascista y socialista, Korn y Aznar dirigieron diversas iniciativas culturales del PS orientadas a la difusión del “socialismo ético” que había propuesto Alejandro Korn. La primera vía de difusión fue la fundación en 1937 -poco después de la muerte de Alejandro Korn- de una activa Universidad Popular Alejandro Korn, que funcionó en el local de la Federación Socialista Bonaerense, ubicado en el centro de La Plata, impartiendo cursos y conferencias culturales. Otra vía fue la aparición, a partir de 1949, de las obras completas de Alejandro Korn. Esas obras fueron publicadas por una importante editorial vinculada al PS, Claridad, y estuvieron al cuidado de Guillermo Korn, Aznar y otros discípulos socialistas de Alejandro Korn.

A ello se sumó la fundación en 1943 de la mencionada *Libertad Creadora*. Esta revista platense, dirigida por Guillermo Korn y suspendida abruptamente luego del golpe de estado de 1943, tomó su nombre del conocido artículo de Alejandro Korn -aparecido por primera vez en 1922 y reeditado con modificaciones en los años siguientes- en el que se reconstruyen las tesis filosóficas antipositivistas de Bergson para advertir el poca peso que ellas le asignan a la ética y trazar el programa de un socialismo eticista. Cuando la revista *Libertad Creadora* recupera ese programa, la preocupación central de la cultura de izquierda es el cuestionamiento al fascismo, de ahí que no sorprenda que en 1943 el eticismo de Korn quedé fuertemente filiado a la prédica democrática antifascista.

En la solapa de la *Libertad Creadora*, el grupo editor declara que se propone abrir el debate político y cultural desde lo que entiende como el legado de Alejandro Korn, a saber, la postulación de un “socialismo ético” que reconoce en la libertad humana una dimensión creadora que conmina a la acción militante. “Y, puesto que argentino y libre son sinónimos, elevaremos la triple invocación de nuestro himno al concepto de la libertad creadora” es el epígrafe de Alejandro Korn elegido para acompañar la portada de los dos números. Bajo el cuidado de Guillermo Korn, la invocación socialista de la *Libertad Creadora* se elevó desde múltiples ángulos y un pulido diseño: a los análisis políticos a favor de la Unión Democrática de los líderes socialistas Américo Ghioldi, Dardo Cúneo y el mismo Guillermo Korn, se sumaron las reflexiones sobre pedagogía de Delia S. Etcheverry, la historia de los titiriteros de Javier Villafañe, los ensayos de Mario Bravo y Ezequiel Martínez Estrada, las fotografías de Horacio Coppola y Grete Stern, las viñetas de José Antonio Ginzo, los grabados de Clement Moreau y los relatos ilustrados de Carybé. Pero la censura

⁸ *Nueva Izquierda* estuvo dirigida por Horacio Daniel Rodríguez y se definió como una “publicación independiente destinada al comentario y la crítica social y política, cultural y general”. Esa independencia le permitió cuestionar el análisis sobre el gobierno venezolano aparecido en *La Vanguardia*, entonces órgano del PSD, pero no implicó una revisión de la caracterización del peronismo como fascismo en la que persistía aquel periódico.

impuesta por el nuevo gobierno militar, clausuró inesperadamente el proyecto.

A fines de los sesenta, los *Cuadernos* vuelven a surgir de la invocación del socialismo ético korniano, ahora conjugado con la preocupación por un sistema democrático estable. Sobre todo, los dos primeros números retomaron ese socialismo eticista para ofrecer un balance positivo de la defensa de los valores ético y latinoamericanos que se había organizado en torno de la Reforma y para relacionar estrechamente la Reforma a las revistas estudiantiles -y específicamente a las revistas platenses que difundieron el socialismo ético de Korn-. Pero la importante renovación de la sociología y de la economía, que se habían producido durante esos años a partir de la preocupación por el desarrollo, hizo su aparición en lo que parecía un programa ya clásico del socialismo argentino. Al punto que la sección de los primeros *Cuadernos* en la que se exhumaron documentos de la Reforma en La Plata y se procuró destacar los aportes a la cultura realizados por Alejandro Korn terminó siendo desplazada por los análisis económicos y sociológicos que cuestionaban la viabilidad de los planes desarrollistas y proponían una “integración latinoamericana democrática” en la que permanecía como un fantasma innombrable la experiencia cubana.

La filiación reformista de los *Cuadernos*

El acontecimiento que explícitamente motivó la aparición de los *Cuadernos* fue el cincuentenario de la Reforma Universitaria. El dossier del primer número estuvo dedicado a la Reforma y en los otros seis también aparecieron notas que abordaron los acontecimientos de 1918 y el modo en que, cincuenta años después, el movimiento estudiantil de la Argentina y de otros países latinoamericanos debía recoger ese legado. A través de esas notas, los estudiantes universitarios aparecían como un actor interpelado desde el plano político, económico y cultural. Políticamente, la universidad que el reformismo había comenzado a impulsar en 1918 sería el baluarte de las instituciones democráticas que desde 1930 sufrían el ataque de los sectores antidemocráticos -ataque al que en los sesenta se sumaban los grupos armados de izquierda y el golpe militar sufrido en Ecuador-; económicamente, la universidad debía ser el espacio de diseño de planes que posibilitaran el desarrollo económico del continente; y, culturalmente, la que preservara la identidad latinoamericana y se ofreciera como el medio de elevación cultural de los sectores populares.

El dossier sobre la Reforma del primer *Cuaderno* estuvo compuesto por tres artículos, uno firmado por Aznar, otro por Guillermo Korn y el tercero por Schaposnik. Los tres reivindicaban la Reforma como un movimiento político-cultural y resaltaban la figura de profesor-militante que había encarnado Alejandro Korn. Específicamente, en el artículo que inauguraba los *Cuadernos* Aznar intentó dejar en claro que la Reforma reivindicada por la nueva publicación no se vinculaba a la revisión de las cláusulas universitarias, sino a la emergencia de un movimiento político-cultural que había excedido las aulas para ligarse a los reclamos socialistas. En ese sentido, “sería un error

de perspectiva histórica circunscribirlo al ámbito académico”, pues

la rebelión estudiantil ganó instantáneamente la calle e interesó polémicamente a todos los sectores de opinión, poniéndose en contacto con los problemas políticos y culturales de una Argentina en transformación. Más aún: trascendió los límites del país y repercutió en las naciones de origen ibérico donde las condiciones ambientales eran semejantes a las nuestras. En su expresión más general, la Reforma Universitaria fue la toma de conciencia histórica de una generación que se enfrentó con los problemas básicos de la hora más dramática de nuestro tiempo (Luis Aznar, “Trayectoria de mi régimen universitario argentino”, *Cuaderno*, n° 1, octubre de 1918, p. 9).

Esta politización de la universidad que alentaba Aznar establecía una oposición -sumamente clara para le época- con las corrientes del movimiento estudiantil que cuestionaban el horizonte liberal de la Reforma, revisaban la caracterización de Perón como un caudillo fascista y adherían a la vía revolucionaria al socialismo recorrida por los cubanos.

El artículo siguiente, “Filiación ideológica europea” de Guillermo Korn, tampoco encontraba un problema en el horizonte liberal que había tenido la Reforma. Su preocupación era explicitar la relación estrecha que había mantenido la ideología reformista con las revistas, al punto que la saga de revistas en la que se inscribían los *Cuadernos* debía ser identificada como un nuevo tipo de “militancia” surgida con la Reforma. Según Korn, fue a través de las revistas iniciaron un ciclo ideológico abierto en 1915 en Buenos Aires con *Ideas, órgano del Ateneo de Estudiantes Universitarios* (1915-1919) y culminado en 1928 con el cierre de *Valoraciones*. En esas páginas se habrían desplegado “focos de política difusa, es decir, de preocupaciones políticas no estructuradas dentro de ninguno de los partidos políticos actuantes”; y, en las décadas siguientes, esa experiencia habría sido retomada por las revistas *Sagitario, Córdoba, Facundo, Flecha* y *El Caraj*, una saga a la podríamos incorporar la *Libertad Creadora* y los *Cuadernos*.⁹

El artículo que cerró el dossier en homenaje a la Reforma, “La Reforma Universitaria: un ideal de futuro” de Schaposnik, fue más explícito en la defensa de la vigencia de la Reforma y en su inscripción en el programa democrático del PSD. Sostiene allí Schaposnik:

quiero dejar expresamente establecido que el ideal reformista se conjuga junto con la democracia y solamente en la democracia. Los objetivos sociales que tienen mayor o

⁹ Guillermo Korn, “Filiación ideológica europea de la Reforma Universitaria”, *Cuaderno*, n° 1, pp. 17-33. La relación de la Reforma y las revistas fue recuperada y precisada en el segundo *Cuaderno*. En sus últimas páginas aparece “Pregón”, una transcripción del discurso pronunciado por Juan Manuel Villarreal en la reunión en que se presentó el primer *Cuaderno* (la reunión se realizó el 5 de diciembre de 1968 en el Círculo de Periodistas de la Provincia de Buenos Aires de La Plata). Villarreal insistía en la importancia de las revistas y proponía la siguiente escala de importancia de las “quijotescas” revistas platenses que financiaron los universitarios: *Valoraciones, Sagitario, Don Segundo Sombra, Juvenilia* y *Estudiantina* (ésta y *Segundo Sombra* habían estado dirigidas por Villarreal). De ellas resaltaba que varios de los redactores de los veinte pertenecían al consejo de redacción de los *Cuadernos* y, al no detenerse en el tipo de intervención política y cultural ni en las motivaciones epocales, podía trazar una continuidad que en estas páginas nos interesa revisar.

menor contenido revolucionario dentro de nuestro esquema estructural tienen que ser desarrollados sin mengua de la libertad del individuo, que es el fin último a lograr. [...] El golpe, militar o no, de derecha o de izquierda, puede implicar o no revolución, pero en cuanto se convierte en dictadura deja de compartir el ideal reformista. [...] Sin democracia representativa no habrá posibilidad de suprimir los privilegios (Schaposnik, “La Reforma Universitaria: un ideal de futuro”, *Cuaderno*, n° 1, p. 62).

Ese íntima vinculación entre Reforma y democracia representativa por la que se debía guiar el movimiento estudiantil de los sesenta vuelve a ser expuesta en la sección “Universidad nueva” del tercer *Cuaderno*. Esa sección reproduce un artículo sobre “La actualidad universitaria argentina”, seguido de la “Vigencia de la Reforma” y del discurso que en 1921 había pronunciado uno de los delegados platenses en el primer Congreso Internacional de Estudiantes, organizado en México. A través de los dos primeros artículos y otros como “Apuntes sobre la rebelión de los jóvenes” del cuarto *Cuaderno*, la revista registra la creciente politización de la juventud y su protagonismo en las protestas sociales, pero además se incorpora al campo de las publicaciones periódicas culturales para proponer que esa juventud debe identificarse no con la Revolución Cubana sino con la militancia reformista democrática iniciada en 1918 y sistematizada por Alejandro Korn.

Pero si la defensa de la democracia representativa y la opción por el socialismo ético legado por Korn son una constante en los siete *Cuadernos*, a partir del tercero la dirección de Schaposnik incorpora la atención a la dimensión económica de esa democracia y con ello introduce una interesante novedad en ese programa socialista que se había trazado hacía décadas.

El socialismo ético de fines de los sesenta

Guillermo Korn sería el encargado de explicitar el intento de relegitimar, entre los estudiantes sesentistas, el socialismo democrático legado por Alejandro Korn. En la sección “Crítica y polémica” del primer *Cuaderno*, se publica la polémica entre Mario Szichman y Emilio Corbière sobre la renovación de la izquierda. Korn prepara un breve prólogo titulado “Jóvenes en la Tierra de Nadie” en el sostiene que “la democracia no es una forma de gobierno sino un estilo de gobernar. Y que la salida del trance no es económica sino moral”. Esta preocupación moral se mantendrá en los siete *Cuadernos*, pero desde la dirección de Schaposnik tendrá cada vez más presencia la dimensión económica y social. Precizando la renovación democrática que los primeros números le piden a la juventud, Korn formula la siguiente pregunta retórica:

¿Podemos concluir un programa propuesto a los jóvenes desde una revista enraizada en la que en otro tiempo se llamó la Nueva Capital, fundada por la vocación hegemónica, vencida pero obstinada, de una orgullosa generación porteña? En el microcosmos de los estados provinciales pueden ser las ciudades, la cultura de las ciudades viviente en sus nuevas generaciones. Las que llegado el momento lleven a un ineludible poder constituyente los *Cuadernos* con las bases de un nuevo pacto federal (*Cuadernos de La*

Plata, nº 1, p. 142).

Luego recuerda que en La Plata las revistas *Atenea* (1918-1920) y *Valoraciones* anticiparon esa solución ética y que está abierta y es posible la “recuperación ética del temple argentino en la gran empresa urgente” para salvar la Argentina.

Más precisiones sobre el tipo de socialismo de los *Cuadernos* se advierten en los dos textos que componen la polémica que presenta Korn. Frente al llamado a revisar la relación entre socialismo y peronismo que proponía Mario Szichman en “Dos generaciones argentinas: ¿exclusión o síntesis?”, Emilio Corbière prepara una “Réplica a Mario Szichman”. Militante entonces del PSD, Corbière había formado parte del comité de redacción de *Nueva Izquierda* y le recuerda a Szichman que Guillermo Korn primero y aquella revista después emprendieron tempranamente una renovación del socialismo que procuraba la unión de las izquierdas.¹⁰ Una cuestión queda clara allí: Corbière y Korn buscan inscribirse en una nueva izquierda que no le concede a Szichman -y a través de él a las distintas corrientes estudiantiles- que esa renovación pase por un acercamiento al pueblo peronista, pues se evita revisar la caracterización del peronismo como fascismo criticada por Szichman. Pero, en cuanto a los análisis económicos y sociales, los *Cuadernos* sí tienen una voluntad de renovar la línea política del PSD y están lejos de ceñirse a las tesis y a las colaboraciones de intelectuales vinculados a ese partido. Tres interesantes casos son: la reproducción, en el tercer *Cuaderno*, de un largo fragmento de la novela que preparaba Szichman en el marco de su intento de conciliar peronismo e izquierda;¹¹ el tratamiento del Cordobazo a partir de un extenso análisis, de cuño sociológico, preparado por un joven intelectual entonces cercano a la izquierda revolucionaria, Francisco José Delich;¹² y la aparición de dos análisis económico elaborados por Marcos Kaplan, un joven intelectual discípulo de Milciades Peña y colaborador de la revista marxista, que dirigía Peña, *Fichas de investigación económica y social* (1964-1966).

La inscripción en un socialismo democrático distante del peronismo también es clara en otros textos, pero seguramente encuentre su formulación más sintética en “Situación actual”, una breve intervención del sindicalista Eduardo Arrausi aparecida en el tercer *Cuaderno* (julio de 1970). Un mes después de que Montoneros se presentara en la escena política nacional a través del asesinato de Aramburu, Arrausi recordaba los principios del “auténtico movimiento obrero democrático” y con ello explicitaba tanto el lugar político que tenían los militares, incluso para el socialismo democrático,¹³ como el poco interés por revisar el fenómeno peronista de los *Cuadernos*.

¹⁰ Sobre el itinerario político-cultural de Corbière puede consultarse Tarcus (2007a).

¹¹ Mario Szichman, “Crónica falsa (fragmento de una novela inédita)”, *Cuaderno*, nº 2, febrero de 1969, pp. 75-96. La presentación anuncia que la crónica se inspira en la novela de investigación policial *Operación masacre*, que acababa de publicar Rodolfo Walsh, y que recoge anécdotas de Guillermo Korn para, con todo ello, asentar la relación de la izquierda y el peronismo en una familia judía.

¹² Delich, “‘El Cordobazo’, 29 y 30 de mayo de 1969”, *Cuaderno*, nº 4, diciembre de 1970, pp. 31-58.

¹³ Los *Cuadernos* abordarán ese lugar político de los militares argentinos a través de análisis que se apoyaron fuertemente en categorías de la sociología y la economía de la modernización: Babeuf, “Tecnología, gastos militares y

En efecto, además de oponerse al asesinato de Aramburu porque la “militancia proletaria democrática” es la única capaz de acelerar el advenimiento de un mundo mejor, Arrausi sostenía que las declaraciones que había realizado el general configuraban “un claro programa argentinista y popular que todos debemos compartir”.

Durante los preparativos de ese tercer *Cuaderno*, fallece en Caracas Emma Mitchell de Korn, esposa de Guillermo Korn y secretaria de redacción (también fallecieron en esos meses dos colaboradores que tenían una larga intervención en el socialismo: el dibujante José Antonio Ginzo y el profesor de literatura Alejandro Denis-Krause). Desde esa secretaría, Mitchell de Korn se había encargado de estrechar la trama intelectual entre Caracas, Buenos Aires y La Plata. Sin su coordinación, Korn y Aznar decidían delegar la dirección. A partir del número tercero, los *Cuadernos* comenzaron a ser editados en La Plata bajo la dirección de Shaposnik. El número llevó dos breves editoriales. En el primero, Korn y Aznar anunciaban que dejaban la dirección en manos de un colaborador más joven pero que no se retiraban del proyecto. En el segundo, Schaposnik sostenía que mantendría la línea editorial inicial. Pero en los cinco números editados bajo el nuevo director, si bien aparecieron algunas colaboraciones de Korn y Aznar, se registraron cambios significativos.

Bajo el nuevo director, pervive el interés -característico de la Reforma- por enlazar la Argentina con los países latinoamericanos a través la difusión de problemáticas culturales ligadas a la universidad.¹⁴ Además, aparecen varios artículos que citan a Marx como un referente y esbozan un marxismo humanista enfrentado al economicismo característico de los Partidos Comunistas que respondían a la URSS. Entre esos artículos se destaca el del político socialista sueco Ernst Wigforss, elegido para cerrar el sexto *Cuaderno*. Oponiéndose a la concepción materialista de la historia por su determinismo económico, sostiene aquel que esa concepción:

no es una teoría que nos otorgue la posibilidad de decidir qué es lo que en un futuro dependerá de una coacción económica inmediata y que és lo que será producido gracias a un idealismo nacido de ciertas circunstancias sociales. [...] Quizás es posible en algunos casos trazar una línea de desarrollo *probable*. Pero un conocimiento de las fuerzas recíprocas de los diferentes factores que nos permita predecir el futuro con certeza, es algo de lo cual carecemos ahora y careceremos siempre. Por eso el socialismo no puede ser científicamente demostrable, siendo un mero ideal a realizar (Ernst Wigforss, “Lucha de clases-valores vitales. Los jalones ideales en la lucha de

dependencia”, *Cuaderno*, n° 5, noviembre de 1971, pp. 33-47; Arturo Octavio Ravinas, “El problema de la marina mercante argentina”, *Cuaderno* n° 7, noviembre de 1972, pp. 98-106; Sara Cristina Saliola y Margor Romano Yalour, “Fuerzas armadas – sujetos del desarrollo económico”, *Cuaderno* n° 7, pp. 117-124.

¹⁴ Algunos ejemplos son: por un lado, el largo ensayo sobre el dominicano “Pedro Henríquez Ureña, humanista” de Eugenio Picciarelli aparecido en el segundo *Cuadernos*; por otro, “Autonomía universitaria” de Manuel Agustín Aguirre, una nota que presenta y reproduce un discurso del rector de la Universidad de Quito para con ello identificar a la universidad y su rector como valuarte democrático en un país que acaba de sufrir un golpe de Estado; “Yo soy Máximo Damián Huamaní, el mencionado”, artículo que recupera el relato del violinista que tocó en el velorio de José María Arguedas en la Universidad Agraria de Lima, ambos textos editados en el quinto *Cuaderno*.

clases”, *Cuaderno*, nº 6, mayo de 1972, p. 144).¹⁵

En el contexto nacional, esta defensa de un marxismo atento a los valores vitales y a la imprevisibilidad política no sólo se enfrentaba al economicismo del Partido Comunista, sino también a las corrientes revolucionarias que apelaban a estudios de las fuerzas productivas para legitimar programas marcados por una inminencia revolucionaria alejada del juego político de los partidos políticos.

Pero junto a este tipo de análisis que se inscribían en la línea del PSD, los *Cuadernos* abrieron sus páginas a análisis que se alejan de esa línea. Continuaron alentando una izquierda “democrática” e “independiente a liderazgos extranjeros” -como el soviético por el que optaba la Revolución Cubana-, pero impulsaron una renovación del socialismo democrático a partir de la adhesión al modelo de Allende y a un plan económico latinoamericano que, descreyendo del desarrollismo, adhería a concepciones dependentistas y democráticas, y a los movimientos de acercamiento de los países del “Tercer Mundo”.

Esa reconfiguración de los *Cuadernos* desde el socialismo ético ligado a la Reforma y a Alejandro Korn hacia una versión democrática del dependentismo termina de producirse en el sexto número, pues éste anuncia en su tapa “Chile: documentos secretos de la I.T.T.” (International Telephone and Telegraph Corporation) y, además de reproducir esos documentos que prueban la conspiración estadounidense contra el gobierno chileno, señala en su editorial que los problemas de la teoría cepaliana y la necesidad de que el movimiento político-cultural se oriente por una teoría de la dependencia. Profundizando el tratamiento de esas cuestiones, el séptimo *Cuaderno* titula su tapa “La crisis argentina” y explica en su editorial y en el ensayo de Kaplan que esa crisis es de desarrollo y tiene un sentido amplio que incluye el imperialismo cultural.

En definitiva, los *Cuadernos* se presentaron como una revista cultural ligada a un partido, de características bastante típicas: en ellos convivieron poemas, textos literarios y notas sobre intelectuales destacados platenses con análisis políticos, sociológicos y económicos de orientación socialista. A través del formato y la selección de notas, la publicación se inscribió en el género de las revistas culturales de su época, procurando filiarse a la tradición de las revistas platenses de la Reforma Universitaria y al socialismo democrático. Pero a partir de esa filiación intentó rescatar al filón democrático y reformista del movimiento estudiantil, entonces criticado por las fracciones peronistas y revolucionarias. Específicamente, mientras los primeros números

¹⁵ Tácitamente, este artículo introduce precisiones y una referencia de autoridad a los dos artículos provenientes de militantes socialistas argentinos publicados en la entrega anterior: Corbière, “Materialismo dialéctico y sus retractores”; Jorge Orgaz, “Interrogaciones al y del actual humanismo”, ambos en *Cuaderno*, nº 5 (noviembre de 1971, pp. 9-19 y 20- 32, respectivamente).

realizan ese rescate casi exclusivamente desde el socialismo ético de Alejandro Korn, los últimos lo realizan desde una teoría de la dependencia amoldada al democratismo de una fracción del socialismo y a una latinoamericanización orientada por Chile. Para concluir enfatizamos entonces las dos operaciones político-intelectuales que realizaron los *Cuadernos*. La primera estuvo lejos de ser innovadora, pues, para contrarrestar las críticas a la Reforma que realizan los grupos revolucionarios, se filió el movimiento estudiantil de fines de los sesenta con el socialismo eticista que había esbozado Korn a fines de la década del diez. La segunda sí ofrecía una renovación, pues se introducían en la sociabilidad del PSD los análisis sociológicos y económicos que a partir de la preocupación por el desarrollo habían renovado las ciencias sociales. Específicamente, los *Cuadernos* proponían una síntesis entre el marxismo humanista, el análisis económico y sociológico dependentista y la vía chilena al socialismo. Pero si el derrocamiento de Allende señalaba los problemas de esa síntesis, también motivaba el cierre de los *Cuadernos*.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Publicaciones periódicas

Valoraciones, La Plata, 1923-1928.

Cuadernos de La Plata, La Plata, 1968-1972.

Libertad creadora, La Plata, 1943.

Nueva Izquierda, Buenos Aires, 1962.

Fuentes secundarias

Aznar, Luis (1963): “‘Valoraciones’: órgano del grupo de estudiantes ‘Renovación’”, en AAVV, *Universidad nueva y ámbitos culturales platenses*, La Plata, Departamento de Letras.

Altamirano, Carlos (2001), *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires, Ariel.

Barletta, Ana María y Tortti, María Cristina (2002), “Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”, Krotsch, Pedro (org.), *La universidad cautiva. Legados marcas y horizontes*, La Plata, Al margen.

Biagini, Hugo (2012), *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*, Capital Cultural, Buenos Aires.

Blanco, Alejandro (2010), “Ciencias sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965)”, en Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, t. II, Buenos Aires, Katz.

Bustelo, Natalia y Domínguez Rubio, Lucas (2015), “Antipositivismo y política: la apuesta por el “socialismo ético” de Alejandro Korn en las revistas *Valoraciones* (1923-1928) y *Libertad Creadora* (1943)”, *Actas de las I Jornadas Nacionales de Filosofía del Departamento de Filosofía de la FFyL-UBA*, Buenos Aires, noviembre 2014 (e.p.).

Califfa, Sebastián (2014), *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*, Buenos Aires, Eudeba.

- Castillo, Christian y Raimundi, Marcelo (comp.) (2012), *El 69 Platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*, Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora.
- Graciano, Osvaldo (2005), “Los proyectos científicos y las propuestas legislativas de los intelectuales socialistas para la renovación de la universidad argentina”, Camarero, Hernán y Herrera, Carlos, *El Partido Socialista en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.
- Graciano, Osvaldo (2008), *Entre la torre de Marfil y el compromiso político. Intelectuales de la izquierda argentina 1918- 1955*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Korol, Juan Carlos; Sabato, Hilda (1997), “La industrialización trunca: una obsesión argentina”, *Cuadernos del CICH*, 2/3, pp. 7-46.
- Korn, Guillermo (1963), “El teatro de grupo ‘Renovación’”, AAVV, *Universidad nueva y ámbitos culturales platenses*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Mellado, Noemí (1998), “Homenaje de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales al Profesor Eduardo Schaposnik”, *Aportes para la Integración latinoamericana*, n° 4, pp. 11-16.
- Pluet-Despatin, Jacqueline (1999), “Une contribution a l’histoire des intellectuels: les revues” en *Les Cahiers de L’IHTP*, n° 20, marzo de 1999, número especial “Sociabilites intellectuels : lieux, milieux, reseaux”. pp. 125-136.
- Rimoldi, Marcelo (2010), *La Reforma Universitaria en La Plata*, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- Sarlo, Beatriz (1992), “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, *América. Cahiers du CRICCAL* n° 9-10: Le discours culturel dans le revue latino-américaines de 1940 à 1970, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle- París III. pp. 9-16.
- Tarcus, Horacio (dir.) (2007a), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé.
- Tarcus, Horacio (2007b), “Introducción. La historia intelectual y la problemática de la recepción”, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Torchia Estrada, Juan Carlos (1986), *Alejandro Korn: profesión y vocación*, México, UNAM.
- Tortti, Cristina (2009), *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda (1955-1965)*, Buenos Aires, Prometeo.